

---

## *Sanos Consejos de un Obispo Piadoso*

---



Mrs. Laura Dodd Bain Morrison, wife of Dr. Morrison's youth. Her father, George W. Bain, for many years one of the greatest speakers on the Chatauqua platform. A champion of Prohibition. Her mother, Mrs. Anna Bain, deeply interested in the welfare of humanity, was president of the W. C. T. U. of Kentucky. The boy standing at his mother's side, George Bain Morrison, a graduate of the Law School of the University of Kentucky, was a Captain of a Battery of Artillery in the World War in France. The small child is Henry Clay Morrison, Jr., who also graduated from the Law School, and was Sergeant Major in the Department of Information in the American Army in France. The little girl standing on the chair is Anna Laura Morrison Young, who is now, and has been for many years, with her father in the office of The Pentecostal Publishing Company.

### ***Señora del Rvdo. H.C. Morrison***

Obispo Thoburn era uno de los hombres más piadosos que ha trabajado en el vasto campo de siega blanca de la humanidad perdida. Una vez predicó delante de una gran reunión y dijo: “Mientras estoy parado aquí delante de ustedes, siento la presencia de Uno que está a mi lado”. Todos supieron de Quien hablaba y sintieron la presencia de Aquel que estaba a su lado mientras proclamaba su mensaje.

En la ciudad de Filadelfia habló a los predicadores sobre el mejor método de ganar hombres para Cristo y edificar la iglesia. Sus consejos que aparecen en seguida, merecen la debida atención de todo hombre que desea ser útil en la viña del Señor.

“La enseñanza y la educación moderna tienen por frutos causar a los predicadores del evangelio confiar demasiado en su predicación para la extensión del reino de Cristo. De ninguna manera es mi propósito menospreciar la importancia de la predicación para la extensión del reino de Cristo. De ninguna manera es mi propósito menospreciar la importancia de predicación pero

quiero decirles que hay otras cosas de importancia. Reconociendo a mis hermanos en el ministerio santo, que dediquen todas las tardes a visitar de hogar en hogar. Que visiten tanto a personas afuera como adentro de la iglesia y especialmente a aquellos que raras veces o nunca asisten a la casa de Dios. Búsquelos con corazón lleno de amor, y especialmente a los pobres y a los desatendidos. Que las visitas sean cortas, con cariño y ardientes. Anime a los necesitados y angustiados; comparta con ellos sus problemas y nunca deje de orar en cada casa que visite. Anímelos para que asistan a la iglesia. Cuénteles como desea verlos en la casa de Dios, y cuando lleguen, cuénteles su felicidad al verlos presentes; y cuando no lleguen cuénteles la gran falta que siente por su ausencia”.

“Sea que aprecien o no sus visitas, continúe visitándoles cada semana y ore con ellos. Visitas hechas con amor son la manera más efectiva de ganar a hombres para Cristo. Pronto aun los impíos sentirán cariño y tendrán deseos de oírle predicar, y cuando lleguen, sus oídos, tanto como sus corazones, estarán abiertos para escuchar lo que usted tiene que decirles. Así por medio de visitas constantes y fieles, usted llenará su iglesia con oidores que llegará a ser hombres y mujeres verdaderamente convertidos a Dios”.

“En todas sus visitas, preste atención especial a los niños; sus corazones se ganan fácilmente, y habiendo ganado su cariño, usted les podrá ganar para Cristo y además podrá abrir más las puertas de los corazones de sus padres. No hay pastor devoto y pio, aunque no sea gran predicador, que no puede por este medio ganar almas para Cristo y levantar una iglesia poderosa, llena de personas verdaderamente convertidas que formarán una iglesia trabajadora”.

“Con demasiada frecuencia las visitas del pastor se hacen solamente a los mejores miembros de la congregación, y se vuelven visitas sociales en vez de visitas espirituales. No hay necesidad de visitar con mucha frecuencia a los miembros espirituales de la congregación. Avíseles de su método y consiga que ellos mismos le ayuden a visitar a los tibios y perdidos, y pronto ellos mismos se interesarán en tan noble trabajo.

“Que el pastor dedique sus mañanas al estudio, la oración y a otros asuntos, pero que dedique sus tardes exclusivamente a visitar hogares, orar en ellos y evangelizar a los hombres en las calles y en los caminos. No hay que alargar mucho las pláticas, pero las palabras tienen que ser cariñosas y sinceras. Con ellas se gana el respeto y en seguida, los corazones de hombres. En el principio ese trabajo requiere esfuerzo y abnegación, pero después volverá a ser un placer y producirá una cosecha abundante. Que los sermones tengan un solo propósito, ganar hombres para Cristo y conducir a los cristianos a gozar de santidad de vida y de corazón”.